

¿UN ARMA DE DOBLE FILO? PCE, PSOE Y FRANQUISMO ANTE MAYO DEL 68

Sergio Molina García*

*Universidad de Castilla-La Mancha, España. E-mail: sergio.molina@uclm.es

Recibido: 5 noviembre 2017 /Revisado: 11 diciembre 2017 /Aceptado: 17 febrero 2018 /Publicado: 15 junio 2018

Resumen: En mayo de 1968, los estudiantes y obreros franceses se rebelaron contra el sistema. Mientras tanto, en España, la dictadura comenzaba a acusar también las consecuencias de los desafíos de parte de la sociedad española, integrada también por trabajadores y estudiantes, además de católicos y nacionalistas. Ante esta situación, y aprovechando la efeméride de 2018, este artículo pretende adentrarse en la lectura que el PCE, el PSOE y el franquismo hicieron en esos momentos desde España de los *sucesos del 68*. A priori, podríamos sostener que las organizaciones que luchaban por la democracia utilizaron aquellas movilizaciones como justificación para acabar con la dictadura, pero el origen antisistémico de los movimientos juveniles criticaba también a las formaciones políticas. Ante esta paradoja, ¿Cuáles fueron las posiciones que adoptaron ambos partidos políticos? Al mismo tiempo, la dictadura se opuso a dichos movimientos, pero, ¿qué información tenía para frenar las ideas revolucionarias?

Palabras clave: PCE; PSOE; franquismo; mayo del 68; Francia

Abstract: In May 1968, French students and workers rebelled against the system. In the meantime, in Spain, the dictatorship started to suffer the aftermath of the challenges faced by a part of the Spanish society, which was made up of both catholic and nationalist students and workers. Given the ephemeris of 2018, this article aims at analysing the interpretation of the events of the year 1968 as done by the Communist Party of Spain (PCE), the Spanish

Socialist Workers' Party (PSOE), and the francoist regime from Spain. Initially, we could argue that the organisations fighting for democracy used said mobilisations as a justification to end the dictatorship; however, the anti-systemic origin of youth movements also criticised the existing political parties. Given this paradox, which positions were taken by both political parties? At the same time, the dictatorship opposed these movements. What did they know to stop these revolutionary ideas?

Keywords: PCE; PSOE; francoist regime; May 1968; France

España no puede quedar al margen de esta conmoción histórica¹

El auge económico occidental de la década de los sesenta no ocultó la efervescencia social que se produjo en esos mismos años. El panorama mundial se encontraba condicionado por la Guerra Fría, un conflicto encubierto que apareció inmediatamente después de la II Guerra Mundial. La situación de tensión entre el universo capitalista y los países comunistas tuvo su representación bélica lejos de los países occidentales. La Guerra de Vietnam y la fractura de Checoslovaquia acompañaron a la revolución de Mao en China y a la de Fidel Castro en Cuba. Aunque los enfren-

¹ Panfleto español revolucionario, *Mañana España. Las lecciones de la experiencia francesa*, sin fechar. Fundación Pablo Iglesias (a partir de ahora FPI), Fondo José Antonio Alzola, 001702-005.

tamientos militares entre los dos sistemas no alcanzaron el *viejo* continente europeo, sus ideas sí llegaron y el plano ideológico, intelectual, social y político estuvo en constante cambio. Todo ello se tradujo en un descontento entre los más jóvenes con el sistema establecido. En mayo de 1968 Francia se convirtió en el punto central de las movilizaciones universitarias que pretendían acabar con el modelo establecido. Surgieron como una reivindicación universitaria, pero se convirtieron en un intento de acabar con el sistema occidental. Aunque París se ha considerado como el icono de estas protestas, no fue el único foco de críticas, ya que se reprodujeron en otras muchas ciudades. California, Berkeley o Berlín fueron otros puntos esenciales de los conflictos, sin olvidar Roma o Madrid. Aparecieron nuevos movimientos sociales que superaban la clásica visión del movimiento obrero que luchaba por la mejora de sus condiciones laborales. Las alternativas eran mucho más amplias: feminismo, pacifismo, antimilitarismo y movimiento hippie fueron algunas de las más conocidas. Sin despreciar la importancia de estos movimientos, ni de ninguno de todos los puntos cardinales en los que aparecieron, en este texto se pretende relacionar la importancia del *mayo del 68* francés y su repercusión en España a través de tres elementos muy específicos: los dos partidos que acabarían siendo los más importantes de la oposición democrática, PCE y PSOE y el propio franquismo. Hasta el momento no existe una extensa bibliografía sobre la influencia de estos sucesos en España, todavía quedan ángulos ciegos a los que atender y en uno de ellos pretende adentrarse este artículo². En lo que más han incidido las investigaciones realizadas hasta la fecha ha sido en la influencia que recibieron los partidos de la izquierda radical, pero esto no es motivo para no detenerse en cómo afrontaron el PSOE y el PCE la llegada de ideas revolucionarias a sus

filas³. Puede ser especialmente importante conocer en qué medida se vieron afectados y hasta qué punto sus acciones pudieron condicionar el periodo transicional. Por otra parte, el contraste de las visiones de los partidos políticos con la percepción del franquismo permitirá acercarnos al miedo de la dictadura a cualquier ideal democrático y a las conclusiones que podía llegar un Estado con todos sus resortes. A los elementos recién nombrados se le sumaba la incertidumbre en su seno franquista y el auge de protestas que hacían tambalear el sistema erigido en 1939. Con todo ello, el objetivo principal es comprender qué incidencias tuvieron los acontecimientos franceses en el socialismo, comunismo y franquismo español. La hipótesis de partida es que para el PCE y el PSOE fue un dilema interno que se asemeja a lo sucedido en los últimos años entre los partidos de la izquierda española y el 15-M. A priori, se trataban de unas luchas que podrían servir al anti-franquismo para aumentar su presión contra la dictadura, pero la complejidad de dichas movilizaciones fue más allá. Sus reivindicaciones revolucionarias iban en contra de las estructuras políticas establecidas y por tanto, potenciar el *mayo del 68* podía suponer difundir ideales antagónicos a sus propias formaciones, ¿Cuáles fueron las actitudes del PSOE y del PCE ante este dilema? Por otra parte, la resistencia del franquismo a cualquier contagio revolucionario es obvia, pero ¿de qué manera la dictadura estaba informada y actuaba contra los ideales galos? ¿Existieron efectos colaterales en las relaciones e intercambios entre ambos países? En definitiva, se pretende mostrar una primera visión de aspectos hasta ahora desconocidos sobre la influencia que pudo tener el *mayo del 68* en España, a falta de investigaciones que profundicen en cada uno de los asuntos aquí tratados.

² Pastor Verdú, Jaime, “Mayo 68, la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 31-47; Garí, Manuel, Pastor, Jaime y Romero, Miguel, *1968 el mundo pudo cambiar de base*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2008; Sáez De Miera, Antonio, *Aquel mayo del 68*. Madrid, Universidad de Extremadura, 2008; Galcerán Huguet, Montserrat, “El mayo del 68 francés y su repercusión en España”, *Dossiers Feministes*, 12 (2008), pp. 77-98.

³ Sobre la influencia de estos movimientos en la izquierda radical: García Alcalá, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*. Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2001; Treglia, Enmanuele (coord.), “Dossier Las izquierdas radicales más allá de 1968”, *Ayer*, 92 (2013); Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid, Siglo XXI, 2016.

1. ECLOSIÓN DE LA REBELDÍA EN FRANCIA Y SUBVERSIÓN EN ESPAÑA

La magnitud de los acontecimientos del *mayo francés* en esos momentos y las conmemoraciones que se han realizado en cada aniversario ha provocado que un mismo suceso haya acabado teniendo numerosas interpretaciones. Incluso el ex presidente francés Nicolás Sarkozy se atrevió a juzgar las revoluciones de 1968 en la campaña electoral de 2007⁴. Una de las explicaciones más extendida ha tratado de *despolitizar* y *deshistorizar* aquellos momentos. Para los defensores de esta lectura se trató de un hecho anecdótico llevado a cabo por jóvenes utópicos y aburridos y que únicamente tuvo consecuencias en el plano cultural. Entre los múltiples ejemplos de esta visión defendida por algunos historiadores, pero sobre todo por ciertos medios de comunicación con tendencias oficialistas, se podría destacar la opinión de la revista *Technikart* a propósito de los veinte aniversarios: “Mayo del 68 no fue político, sino cultural. No fue revolución sino contestatario, no fue utopista sino hedonista”⁵. En contra de esta visión simplista de las revoluciones de 1968 se encuentra Kristin Ross y la gran mayoría de historiadores que se han dedicado a analizar este proceso. Kristin R., en su obra *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*, ha demostrado a partir del concepto de *memoria* que las interpretaciones que tratan de reducir el acontecimiento francés a una mera anécdota de estudiantes aburridos son visiones distorsionadas⁶. Las protestas surgidas en el país galo, tal y como defiende esta investigadora, fueron un movimiento muy importante que afectó a toda la sociedad y cuyas consecuencias estuvieron muy presentes durante un largo periodo de tiempo. Jaime Pastor en esa misma línea considera que

estos acontecimientos globales se caracterizaron por ser *anti*: anticapitalista, antiimperialista, antiestalinista y antiautoritarios⁷. Dados los objetivos principales de esta investigación, donde el componente político será el eje central, se parte de la idea de que se trataron de sucesos que traspasaron las fronteras francesas y que no se defendía un mero cambio cultural sino sistémico.

Las primeras movilizaciones aparecieron entre los estudiantes de Nanterre para después trasladarse al resto de universidades francesas. Estos universitarios, liderados por Cohn-Bendit, protestaban ante una institución que consideraban vertical y cerrada. Desde el principio mostraron ideas con fundamentaciones libertarias y comunistas basadas en la revolución y sobre todo, introdujeron nuevas maneras de reivindicarse. El *Movimiento 22 de marzo* se desligó de cualquier fuerza política y sindical porque consideraban que estas formaban parte del sistema, al que igualmente estimaban represivo y obsoleto. Esta situación provocó una gran incertidumbre. Las fuerzas que hasta el momento se sopesaban como progresistas, e incluso marxistas, se vieron superadas por su izquierda por nuevos movimientos que se organizaron a través de Comités libres. Además, las manifestaciones estudiantiles pronto tuvieron el respaldo del mundo obrero, ya que consideraron que una transformación revolucionaria podría mejorar sus condiciones laborales. Mavis Gallant, en los diarios sobre esos días, relata cómo París se paralizó: el correo no se distribuía, los estantes de las tiendas se quedaban vacíos, los hospitales tenían problemas para funcionar con normalidad debido a la escasez de personal y las calles se llenaban de manifestantes pese a la dura represión policial orquestada por el gobierno *gaullista*⁸. Como se ha dicho anteriormente, lo más interesante de todo este proceso fueron las novedades que presentó. Se trató de una crisis social en la que participaron los obreros, los estudiantes, pero también los trabajadores cualificados y algunos

⁴ En un mitin en Paris-Bercy afirmó: “je veux tourner la page de Mai 1968”. *Le Monde*, 29 y 30 abril 2007.

⁵ Bensaid, Daniel, “Mayo, sí (caso no archivado)”, en Garí, Manuel, Pastor, Jaime y Romero, Miguel (coords.), *1968, el mundo pudo...*, op. cit., p. 49.

⁶ Ross, Kristin, *Mayo del 68 y sus vidas posteriores, Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid, Acurela & A. Machado, 2008; Otras de las grandes obras que sostiene que se trató de un acontecimiento político y que se cimentó en las protestas francesas obreras y campesinas de 1966: Duteuil, Jean Pierre, *Mai 68. Un mouvement politique*. Paris, Acratie, 2008; VV. AA., *Les années 68: Le temps de la contestation*. Paris, Editions Complexe, 2008.

⁷ Pastor Verdú, Jaime, “Mayo 68, la revuelta estudiantil...”, op. cit., p. 37.

⁸ Gallant, Mavis, *Los sucesos de mayo. París, 1968*. Barcelona, Alba, 2008, pp. 20, 25, 45 y 49. Otra de las memorias de aquellos acontecimientos: Bernard, Andrey y Millet, Louis, *Revolution universitaire: L'expérience de l'institut de Psychologie de Grenoble*. Paris, Bordas, 1969.

intelectuales como Sartre⁹. Además, como se ha comentado anteriormente, la organización y la manera de actuar también dejaron al margen las protestas tradicionales. El PCF se vio completamente superado, arrinconado y tachado de partido burgués. Su reacción fue intentar dominar las protestas a través del sindicato CGT, pero hasta el mes de junio no tuvo ninguna capacidad de movilización¹⁰. Además, las declaraciones de Marchais, líder del PCF, empeoraron la situación. En una entrevista en el periódico *L'Humanité* aseguró:

“D'autant qu'il s'agit, en général, de fils de grands bourgeois -méprisants à l'égard des étudiants d'origine ouvrière- qui rapidement mettent en veilleuse leur 'flamme révolutionnaire' pour aller diriger l'entreprise de papa et y exploiter les travailleurs dans les meilleures traditions du capitalisme.”¹¹

La organización se basó en Comités de Acción o de Empresa en los que se reunían los estudiantes o los trabajadores para protestar y debatir las posibles soluciones. Su desarrollo afectó a la universidad, a pequeñas empresas, pero también a grandes compañías de todo el territorio francés. Una de los Comités más importantes fue el *Comité d'Action Licéen* dedicado a las problemáticas de la enseñanza secundaria¹². Por otro lado, las acciones de protestas cambiaron su sentido. Se popularizaron los encierros y las ocupaciones de los centros de trabajo, las universidades o los institutos educativos. No solo era una manera de protestar y parar la actividad, sino también un intento de proponer soluciones efectivas a la situación de cada sec-

tor afectado. Salvo algunas excepciones, la mayoría fueron ocupaciones pacíficas en las que no se atentaba contra la maquinaria, pues el objetivo era mejorar las condiciones de trabajo y colectivizar algunos sectores y no acabar con las fuentes de producción. La magnitud de esta tipología de protesta se puede observar en la región de Nord-Pas Calais donde se ocuparon el 47% de las fábricas¹³. Por último, la organización de huelgas también se vio modificada. Se extendieron las huelgas nacionales y salvajes, estas últimas sin tener convocatoria previa. De las numerosas huelgas destacó la convocada el 13 de mayo que recibió el apoyo de unos 9 millones de personas y en numerosos centros de trabajo se acabó prolongando durante varios días hasta el punto de que el sector industrial francés quedó en gran parte paralizado.

Durante el mes de junio la situación fue muy violenta, pero se acabó retomando la normalidad después de varios acuerdos laborales y universitarios. Los fallidos acuerdos de Grenelle y la convocatoria de elecciones para finales de junio fueron algunos de los elementos que permitieron al nuevo gobierno de De Gaulle retomar el poder, aunque eso no supuso olvidar lo ocurrido. Los partidos de izquierdas, tanto los socialistas como comunistas franceses, sufrieron un gran descenso de popularidad mientras que el sector conservador se consolidó con una nueva victoria electoral. Los protagonistas de las protestas vieron disipadas sus ilusiones revolucionarias, aun así, el germen del *espíritu del 68* permitió cambiar algunos elementos de la política internacional. Como afirmó una de sus protagonistas: “rien ne sera comme avant”¹⁴.

Mientras en Francia se protestaba contra el sistema establecido, en España, desde años atrás se luchaba en contra de la dictadura de Franco. Esto condicionó la manera de entender el *mayo del 68* en España como legitimación democrática frente a sistema dictatorial. En España, los años sesenta presentaron unas características diferentes dentro del régimen hasta el punto de que se puede considerar el inicio de su deriva. En el interior del franquismo, ante la avanzada edad del dictador, comenzaron a

⁹ Gobille, Boris, “Les mobilisations de l'avant-garde littéraire française en mai 1968. Capital politique, capital littéraire et conjoncture de crise”, *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 3 (2005), pp. 30-61.

¹⁰ Un ejemplo de denuncias que hacían los defensores del mayo francés de las centrales sindicales establecidas es el título del siguiente panfleto propagandístico: “Contres les manoeuvres reactionnaires. VIGILANCE! Dénonçons le complot de l'accord CGT-CFDT » FLC, Fondo Juan Antonio Alzola, sig. 001702-005.

¹¹ *L'Humanité*, 3 de mayo de 1968.

¹² Kergoat, Jacques, “Bajo los adoquines...la huelga”, en Garí, Manuel, Pastor, Jaime y Romero, Miguel (coord.), 1968, *el mundo pudo...*, op. cit., p. 105.

¹³ *Ibid.*, p. 72.

¹⁴ Gallant, Mavis, *Los sucesos de mayo...*, op. cit., p. 148.

surgir las dudas sobre el futuro tras Franco. Las diferentes posiciones ideológicas pretendían perfilarse como los herederos del franquismo en unos momentos en los que los tecnócratas restaban protagonismo a los falangistas, proceso que culminaría con el Gobierno monocolor del Opus Dei de 1969¹⁵. José Solís trataba de plantear un proyecto de futuro desde el sindicalismo, los tecnócratas intentaban identificarse con el desarrollismo económico, y el búnker apostaba por un retorno a los valores de la guerra¹⁶. A las disensiones internas del propio franquismo se le unió el auge de las demandas sociales. Los universitarios, los obreros, la iglesia, los campesinos e incluso los intelectuales comenzaron a pedir mejoras en cada uno de sus sectores y todas estas demandas acabaron confluyendo en la reclamación de democracia. Las huelgas mineras de Asturias en 1962, la Reunión de Múnich en ese mismo año, las Jornadas de reivindicaciones del PCE de 1968, el auge de comisiones obreras y campesinas y las manifestaciones universitarias promovidas desde 1967 supusieron un grave problema para el franquismo. Todos estos movimientos antifranquistas poco a poco consiguieron penetrar en el verticalismo, lo que supuso erosionar al sistema desde su propio seno¹⁷. Las cooperativas agrarias, el sindicalismo vertical y los propios ayuntamientos fueron algunas de las instituciones en las que los demócratas lograron puestos de representación. Por otra parte, la universidad se convirtió en el referente antifranquista. Los jóvenes estudiantes, que ya no habían vivido la guerra, apostaron por la lucha democrática. El

PCE comenzó siendo el partido más insertado en la universidad española, pero con el tiempo las ideas se fueron radicalizando y con ello aparecieron numerosas estructuras ligadas a la izquierda radical¹⁸. Desde las tribunas universitarias se potenció el sindicalismo libre tal y como demostró la creación del primer Sindicato Democrático de Estudiante en la Universidad de Barcelona en 1966¹⁹. De esta manera, la lucha e incertidumbre de la que se ha hablado en el caso francés, en España se venía desarrollando durante algunos años atrás, aunque con objetivos y métodos diferentes. Y a partir de este momento tuvo un nuevo impulso gracias a las influencias francesas.

Ante este auge de demandas democráticas desde todos los sectores sociales, el régimen intentó reaccionar. En 1963 la dictadura creó el TOP y el 1968 configuró un juzgado especial para universitarios, una prueba más de la importancia que había adquirido este colectivo²⁰. Todo ello supuso un aumento de la represión y tal como afirma Sebastian Balfour, estas medidas fueron como “echarle gasolina al fuego”. Pere Ysàs refuerza esa idea, pues según este historiador, la opresión franquista consiguió aumentar el miedo social y la violencia, pero no pudo acabar con la oposición y además, la vio-

¹⁵ Sánchez Recio, Glicerio, “El tardofranquismo (1969-1975): el crepúsculo del dictador y el declive de la dictadura”, *Hispania Nova*, 1 (2015), extraordinario, pp. 329-348. Sobre el origen de todas las diferencias dentro del franquismo: Thomàs, Joan María, *Franquistas contra Franquistas*. Barcelona, Debate, 2016.

¹⁶ Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, “Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja”, en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza, IFC, 2013, p. 391.

¹⁷ Sabio Alcutén, Alberto, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011. Otra obra referente en este aspecto: Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004.

¹⁸ Hernández Sandioca, Elena, “Estudiantes en la universidad española 1956-1975: cambio generacional y movilización antifranquista”, en González Madrid, Damián (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid, La Catarata, 2008. Sobre la importancia del movimiento universitario de esos años: VV. AA., *Estudiantes contra franco: oposición política y movilización juvenil*. Madrid, La Esfera de los libros, 2007; Álvarez Cobelas, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004; Fernández Buey, Francisco, *Por una universidad democrática*. Barcelona, El Viejo Topo, 2009.

¹⁹ Gómez Oliver, Miguel, “El movimiento estudiantil español durante el franquismo (1965-1975)”, *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 81 (2008), p. 103.

²⁰ Sobre el TOP: Nicolás, Encarna, *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista 1939-1975*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 304-305; Sobre los juzgados universitarios: Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España noviembre de 1975-junio de 1977*. Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 150.

lencia generó más violencia²¹. Este clima de violencia, protestas y disputas internas afectó a todas las escalas del régimen franquista. Una prueba de ello son los informes de los gobernadores civiles, que como muestra el caso de Barcelona, tuvieron que hacer frente a continuas movilizaciones democráticas²². Por otra parte, el franquismo intentó introducir cambios superficiales en el régimen que realmente no afectaron a su funcionamiento interno. La Ley de Prensa de Fraga de 1966 y extensión de la Democracia Orgánica con la presencia de representantes del tercio familiar en las Cortes en 1967 fueron algunas de las nuevas medidas²³.

2. VERDADES... A MEDIAS

En medio de este poliédrico contexto, el PCE durante los años sesenta se convirtió en la fuerza más importante del antifranquismo, no solo por la *Política de Reconciliación Nacional* que aprobó en 1956, sino por la movilización que llevó a cabo por todo el país²⁴. El partido se fue nutriendo de personas jóvenes dispuestas a luchar contra la dictadura. Esta expansión fue causa y consecuencia al mismo tiempo de la difusión de todas las actividades del partido. Entre otras muchas cosas, configuraron el sindicato CCOO a través de Nicolás Sartorius y esto les permitió penetrar en las estructuras franquistas en las elecciones de 1966²⁵. Además, generaron un discurso desde la *Alianza de las Fuerzas del Trabajo y de la Cultura* con el que homogeneizaron las luchas obreras, intelectua-

les, universitarias e incluso católicas (a través de las JOC y la HOAC). Así, el partido se convirtió en el *vehículo* más organizado de la lucha contra la dictadura. Promovieron movilizaciones y huelgas como las del 27 de enero y 27 de octubre de 1967 en Madrid, que permitieron retomar la idea de huelga como una manera de paralizar el sistema y además mostrarse como un partido capaz de movilizar a toda una sociedad. Al mismo tiempo, en el sector universitario fueron los principales promotores de las luchas sindicales e impulsaron algunas estructuras como la FUDE. Sacristán, aunque sea de una manera estimada, consideraba que de los 10.000 estudiantes de Barcelona en los años sesenta, 8.000 acudían a los actos que organizaba el PCE²⁶. El discurso que difundían se basaba en la *Revolución del Proletariado* como único método posible para acabar con la dictadura, aunque como se verá más adelante, dicho discurso fue evolucionando. Para el mundo agrario adaptaron las premisas obreras al campesinado y establecieron la repartición de tierras y *Reforma Agraria* como ejes centrales de sus programas²⁷. En definitiva, esa Revolución que pretendían que acabara con la dictadura y con el sistema capitalista solo podría ser plausible si las diferentes fuerzas de la sociedad: obreros, intelectuales y universitarios se unían (en torno al PCE) y ese es el motivo por el que todos sus discursos de esta década estuvieron relacionados con esa temática. Además, como se verá a continuación, esa vinculación entre las diferentes fuerzas sociales fue el vínculo con el *mayo del 68*. Esta particular lectura del PCE provocó debates internos en pleno apogeo del partido. En 1964 la cúpula comunista se fragmentó y acabó con la salida de Claudín y Semprún²⁸. Ambos consideraban que la lectura que hacía Carrillo de la actualidad de aquellos momentos no se correspondía con la realidad. Según ellos, la crisis del franquismo no conllevaba una crisis del capitalismo como intentaba

²¹ Ysàs, Pere, "La crisis de la dictadura franquista", en Molinero, Carme (coord.), *La transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, p. 32.

²² Casanellas, Pau, "La crisis desde la primera línea (1969-1975)", en VV. AA., *Gobernadores, Barcelona en la España franquista (1939-1977)*. Granada, Comares, 2015, p. 264. El aumento de tensión también se puede observar en las memorias de los gobernadores civiles. Algunas de ellas: Archivo General de la Administración (a partir de ahora AGA), 52/00485 y 52/000489.

²³ Nicolás, Encarna, *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista 1939-1975*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 313.

²⁴ Treglia, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid, Eneida, 2012.

²⁵ Molinero, Carme e Ysàs, Pèrre, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*. Barcelona, Crítica, 2017, pp. 40-41.

²⁶ *Ibid.*, p. 53.

²⁷ Fuentes Navarro, M^a Candelaria y Cobo Romero, Francisco, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2017.

²⁸ Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 87-103.

afirmar Carrillo y por tanto, la lucha debía ser contra la dictadura y no contra un sistema capitalista mundial. En esa línea, Carrillo intentaría acercarse a los acontecimientos franceses pese a la desconexión entre el PCE y los principios organizativos promovidos en los sucesos de Francia.

Mientras el partido tenía esas dinámicas internas, en Francia comenzó a desarrollarse los acontecimientos de *mayo del 68*. El PCE, como fuerza del antifranquismo refugiada en ese mismo país, conocía a la perfección qué estaba sucediendo en Francia²⁹. Algunas investigaciones recientes sobre el partido dirigido por Carrillo han afirmado que el PCE promovió entre sus bases el *mayo francés* a diferencia del PCF o el PCI, sin embargo, en este artículo se pretende ir más allá y mostrar qué imagen ofrecieron los líderes comunistas españoles sobre los sucesos galos³⁰. Como se ha argumentado anteriormente, las protestas estuvieron capitaneadas por movimientos izquierdistas que renegaban del PCF³¹. Eso provocó que los comunistas franceses se vieran superados por los grupos izquierdistas e incapaces de controlar la situación. Aun así, podía ser un acontecimiento propenso para aumentar la presión contra el régimen franquista y para justificar la unión de todas las fuerzas obreras y universitarias que venían defendiendo desde unos años antes en España, por tanto, la pregunta sería, ¿qué primó en la estructura del PCE: apropiarse del discurso galo pese a que iba en contra de su propia organización “clásica” o desligarse de dicho movimiento, ¿aunque podía ayudar a erosionar al franquismo? El análisis de los documentos internos del Comité del

PCE refleja que la situación del país vecino no levantó apenas interés en las reuniones nacionales. No apareció en ningún punto importante a tratar en los encuentros que realizaban los líderes comunistas, incluso en el Pleno del Comité Central del PCE celebrado en septiembre de 1968 pasó completamente desapercibido³². Las únicas referencias indirectas que se han encontrado han sido dos informes en los que el PCE pedía a sus homólogos europeos una reunión conjunta para tratar “los crecientes movimientos” de la juventud estudiantil³³. Durante todo el año de 1968 las preocupaciones del Comité Central sobre los aspectos internacionales se centraron en la crítica a EEUU por la invasión de Vietnam y sobre todo en la invasión de la URSS de Checoslovaquia desde la Primavera de Praga. Esto último provocó la fractura entre el PCUS y algunos partidos comunistas europeos como el PCE o el PCI, que le retiraron su apoyo, lo que suponía el inicio de los desencuentros en la Internacional Comunista³⁴. Incluso algunos investigadores consideran que el inicio de las teorías eurocomunistas apareció en estos momentos³⁵. Esta nueva corriente ideológica fue un intento de adaptarse por parte de los comunistas a las sociedades de los años setenta y que fue defendida principalmente por el PCE y el PCI.

La inexistencia de debate interno sobre el *mayo del 68* no se correspondió con lo publicado en *Mundo Obrero*. En esta publicación del PCE, en los dos números de junio y en el primero de julio de 1968 aparecieron un total de 6 artículos dedicados a este asunto³⁶. En todos ellos se

²⁹ Sobre la relación de ambos partidos: Archives Departementales Saint Denis, Paris.

³⁰ Ambos autores reconocen que el PCE prestó atención a lo sucedido en Francia, sin embargo, no se adentran en la manera en que narraron los acontecimientos franceses. Treglia, Emmanuele, *Fuera de las catacumbas...*, op. cit., p. 225; Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría y práctica democrática...*, op. cit., pp. 132-135.

³¹ Muchas son las investigaciones que han abordado la difícil situación del PCF en el *mayo del 68*. Algunas de ellas: Strippolim, Giulia, “Le PCE et le PCI face au mouvement étudiant de 1968”, *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 112-113 (2010), pp. 99-112; Vigreuz, Jean et Ranc, Emmanuel, “La direction et les députés du PCF à l'épreuve de mai-juin 68”, *Parlement [s], Revue d'histoire politique*, 9 (2008), pp. 80-95.

³² Documentación sobre 1967-1969 en Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE), Carpetas 27 y 49.

³³ AHPCE, Relaciones Internacionales, Jacq. 314.

³⁴ Estos partidos se identificarían con las teorías eurocomunistas. Sin embargo, todavía a día de hoy existen controversias a la hora de fijar una fecha del arranque de estas teorías, lo que sí está claro es que supuso una ruptura con el PCUS y la URSS. Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría y práctica democrática...*, op. cit., pp. 195-264.

³⁵ Donofrio, Andrea, “Hacia una definición del eurocomunismo, entre el mito y la realidad”, *Alcores*, 17 (2014), p. 149; Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría y práctica democrática...*, op. cit., pp. 196-264; Carrillo, Santiago, *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Crítica, 1977.

³⁶ “Por una alternativa política”, “¡Obreros y estudiantes unidos!”, “El potente movimiento obrero,

defendían las insurrecciones revolucionarias francesas y sobre todo incidían en que debían servir como experiencia para España:

“Las noticias sobre las potentes luchas estudiantiles de París constituyen un nuevo acicate. En la capital, y en el conjunto de Francia, los estudiantes han ocupado facultades, escuelas y colegios, han tomado en sus manos, junto con los profesores, la reforma radical de la universidad; y se han colocado, de forma combativa, al lado de la clase obrera en una batalla contra el poder monopolista. Estas acciones, que al parecer tienden a extenderse a otros países europeos, muestran una profunda realidad política de nuestra época que nosotros siempre hemos afirmado, partiendo de la valiosa experiencia que España viene mostrando: el gran potencial combativo y revolucionario.”³⁷

En el PCE extrajeron dos enseñanzas de los conflictos: por una parte, la unión de obreros, intelectuales y estudiantes y por otra la oposición frontal que hacían al sistema establecido. Sin embargo, los análisis no aclaran el origen de las protestas, quienes las originaron y cuál es la verdadera posición del PCF. En uno de los artículos incluso llegan a afirmar que el PCF y la CGT estaba detrás de la organización de la gran huelga del 13 de mayo, cuando en realidad los comunistas franceses apenas tuvieron importancia³⁸. El enfoque de todos estos artículos ofrecía una visión parcial de la realidad. Su objetivo era mostrar unas luchas en contra del poder establecido con una base revolucionaria que sirvieran para aumentar la presión contra el franquismo y que legitimaran su política de unión de las fuerzas culturales y obreras. Pero

estudiantil y popular en Francia”, *Mundo Obrero*, 12 (1ª quincena junio 1968); “Francia en una hora crucial” “Los obreros españoles en las huelgas de Francia”, *Mundo Obrero*, 13 (2ª quincena junio 1968); “Ahora hay que sacar las lecciones de la experiencia francesa”, *Mundo Obrero*, 14 (1ª quincena julio 1968)

³⁷ *Mundo Obrero*, 12 (1ª quincena junio 1968).

³⁸ “Al llamamiento del Partido Comunista y de otras organizaciones de izquierda, así como al de la CT y las demás centrales sindicales, más de un millón de personas se manifestaron en París el 13 de mayo”. *Mundo Obrero*, 12 (1ª quincena junio 1968).

olvidaban que los comunistas franceses no solo no habían sido protagonistas, sino que habían sido desacreditados y superados por la izquierda radical. En oposición a la imagen que intentaba ofrecer el PCE, en algunos órganos españoles vinculados con el socialismo revolucionario, como el Boletín *Adelante*, reprodujeron las críticas del *Movimiento 22 de marzo* hacia el PCF y extensible al comunismo español, pues “han tratado de conducir el movimiento a la vía muerta de las reivindicaciones”³⁹. Otra de las pruebas de que los comunistas no fueron los protagonistas del *mayo del 68* apareció en la ocupación del Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París. En la toma de esta institución española participaron numerosos estudiantes españoles de corrientes radicales pero los simpatizantes del PCE que residían allí quedaron al margen⁴⁰.

Volviendo a las publicaciones del PCE, solo uno de los artículos de los publicados en los meses de los conflictos habla de la existencia de ciertos estudiantes que “se oponen a la lucha de masas”⁴¹. Además, el fracaso electoral del PCF en los comicios de junio de 1968 lo atribuyeron a la ley electoral y a la violencia de De Gaulle contra los comunistas, sin nombrar el desprestigio de las fuerzas políticas “clásicas” de izquierdas desde los acontecimientos de mayo. En definitiva, a través de esta publicación del partido intentaron mostrar una visión que respondiera a los intereses del PCE. Y para ello omitieron la situación real de crisis comunista ante la emergencia de movimientos que renegaban de los partidos políticos:

“Cuando la clase obrera se lanza a la huelga en masa y unida, las grandes compañías, los monopolios, el Estado patrono, todos esos mastodontes del capitalismo actual [...] tienen que hacer concesiones

³⁹ Se trata de una publicación muy interesante en la que intenta trasladar las ideas revolucionarias francesas al contexto español. *Adelante. Boletín Socialista Revolucionario*, 1 (31 de mayo de 1968). Fundación Largo Caballero (a partir de ahora FLC). Fondo Juan Antonio Alzola, sig. 001702-005.

⁴⁰ AGA, 82/22802 exp. 156.

⁴¹ *Mundo Obrero*, 13 (2ª quincena junio 1968).

sustanciales y sufren derrotas importantes.”⁴²

En *Nuestra Bandera*, el otro órgano de difusión del PCE, no apareció nada relevante con respecto al mayo francés durante los números de esos momentos. Únicamente en junio publicaron un artículo en el que se criticaba el “infantilismo izquierdista”, pero no lo vinculaba a estos acontecimientos⁴³. No obstante, esto es una prueba de que los grupos de la izquierda radical que nacieron a partir de los sucesos galos estaban llegando a España, y el PCE comenzaba a ver amenazada su hegemonía, aunque no llegaron a reconocer públicamente su preocupación ante estos movimientos. Para encontrar referencias directas al *mayo del 68* en esta publicación hubo que esperar a la celebración de los aniversarios del conflicto. En 1988, 1998 y 2008 sí que se aparecieron artículos dedicados a aquellos momentos⁴⁴. La visión que ofrecían difería mucho de la que presentaron en 1968. El artículo más interesante de todos fue el escrito por Manuel Ballesteros en 1988. Por primera vez desde el PCE reconocían que los partidos comunistas se vieron superados por el *mayo francés* y que sobre todo el PCF no supo adaptarse a la situación. De esta manera, concluye su exposición admitiendo que “hubo dos movimientos paralelos que no lograron entenderse y el Partido Comunista no puso sintetizarlos”⁴⁵.

Aunque sean a título personal y no desde la organización del partido, tanto Santiago Carrillo como Manuel Sacristán hicieron reflexiones sobre lo que había supuesto el acontecimiento francés. El secretario del PCE publicó un libro en 1969 denominado *La lucha por el socialismo hoy*. En esta obra abordaba los principales problemas a los que se enfrentaban las organizaciones comunistas clásicas en esos momentos. Sin embargo, apareció al año siguiente del mayo francés y no en los mismos momentos de los sucesos galos como habían hecho los artículos de *Mundo Obrero*, por tanto, el objetivo y la visión eran diferentes. En este caso, trataba de hacer una lectura del conjunto europeo donde

el PCF se había desplomado mientras el PCI, su referente a partir de estos momentos, había obtenido unos excelentes resultados en las elecciones. Carrillo reconocía que existían corrientes izquierdistas que amenazaban a los PC clásicos, pero mantenía la idea de que el PCE era el único partido capaz de liberar a España de la situación de aquellos momentos a través de una revolución⁴⁶. En definitiva, asume la existencia de grupos más radicales que el PC, aunque consideraba que el futuro de estos pasa por volver a las filas de la organización comunista que él mismo lideraba. Por tanto, no hace autocrítica, sino únicamente reconoce que hay otros movimientos ligados al marxismo-leninismo. Por otra parte, Manuel Sacristán fue, quizás, el intelectual comunista que más lejos llegó en sus análisis en el mismo año de los acontecimientos. Su visión iba más allá de una lectura de partido y consideraba los sucesos como una derrota del mundo capitalista ante las tesis comunistas, y la principal novedad es que no vinculaba directamente al PCE o al PSUC con dichos movimientos⁴⁷. Para este intelectual lo importante era derribar al sistema y no importaba si se hacía desde las organizaciones políticas o con movimientos marxistas ajenos a las estructuras tradicionales. Ambas argumentaciones son muy diferentes, mientras Carrillo solo entendía un cambio político desde el PCE, para Sacristán lo importante era transformar el sistema capitalista en otro con fundamentos comunistas y en esta revolución la estabilidad del partido comunista no era lo más importante.

3. SÍ... PERO

Poco tenía que ver el PSOE de los primeros años del franquismo con el que se consolidó en 1977. Durante los años cuarenta y cincuenta la formación socialista tuvo numerosas dificultades para mantenerse activa. Gran parte de su mili-

⁴² *Mundo Obrero*, 13 (2ª quincena junio 1968).

⁴³ *Nuestra Bandera*, junio de 1968.

⁴⁴ *Nuestra Bandera*, 144 (2008), 178 (2008) y 200 (2008). AHPCE, Fondo *Nuestra Bandera*.

⁴⁵ Ballesteros, Manuel, “Mayo del 68: ambigüedades y contradicciones”, *Nuestra Bandera*, 144 (1988), p. 44. AHPCE, Fondo *Nuestra Bandera*.

⁴⁶ Carrillo, Santiago, *La lucha por el socialismo hoy. Más problemas actuales del socialismo. Discurso en la conferencia de Moscú*, París, Ed. Librairie du Globe, 1969, pp. 14, 27-28, 37-38.

⁴⁷ En 1968 publicó un artículo: “La significación de los movimientos estudiantiles en los países capitalistas occidentales”, *Nous Horizons*, otoño 1968, pp. 45-48. Firmado con el seudónimo de R.Serra. López Arnal, Salvador, “Manuel Sacristán y el doble aldaño mayo del 68, primavera y agosto praguenses”, *La Insignia*, 2004.

tancia se había tenido que exiliar a México o Francia y los pocos que se mantuvieron en España no lograron formalizar estructuras estables, entre otros motivos por las numerosas detenciones como las de 1958 y 1959⁴⁸. La represión, el miedo y los escasos núcleos socialistas en el interior del país provocaban que uno de los pocos vínculos entre todos ellos fuera la recepción de *Le Socialiste*, medio de difusión del partido⁴⁹. El VI Congreso del exilio de 1955, el *Programa Máximo* impulsado en esa reunión, la aparición de figuras como Antonio Amat y la vinculación con los movimientos universitarios mostraron los primeros intentos de impulsar el partido en la década de los cincuenta. Sin embargo, esos años se caracterizaron por la división entre el núcleo de los exiliados en Francia, donde se encontraba la dirección del partido, y los socialistas del interior situados en Vizcaya, Asturias y en núcleos universitarios de Madrid. Otra de las características importantes de estos momentos fueron los debates ideológicos. Debían generar un discurso que fuese capaz de convencer a la sociedad y de hacer frente al PCE, que en esos momentos tenía una estructura muy superior a la socialista⁵⁰. Partieron de la necesidad de luchar contra el franquismo como objetivo principal y no comenzar reivindicando la lucha de clases. La manera de revocar al franquismo se basaba en transformaciones revolucionarias según los miembros universitarios y cambios pacíficos atendiendo a las posturas oficiales emitidas desde Toulouse⁵¹. Durante los años cincuenta se dedicaron a construir un planteamiento ideológico que se basaría en el derrocamiento de la dictadura. Y en los sesenta intentaron difundir ese mensaje al mismo tiempo que expandir la estructura por todo el país. Sin embargo, el mayor problema con el que contó el PSOE fueron las divisiones internas entre los jóvenes universitarios y los más veteranos y sobre todo entre el comité del exilio y los militantes que se encontraban en el interior

del país. Los jóvenes, activos en las luchas universitarias de aquellos momentos, poseían unas ideas más radicalizadas que pretendían acabar con la dictadura a través de una constante presión, mientras que desde Toulouse abogaban por acciones mucho más prudentes que pasaban por esperar la crisis del franquismo. Las visiones de estos últimos estaban descontextualizadas y ancladas en los años posteriores a la guerra, que fue cuando habían abandonado España. En 1965 Tierno Galván fue expulsado del partido y el X y XI Congreso mostraron la fractura interna entre los miembros del interior y los del exilio⁵². Pese a estas disensiones internas, durante los años sesenta el PSOE logró implantarse en España con un discurso socialista revolucionario gracias a los universitarios. Se trataba de una nueva generación que ya no tenía vinculaciones con la guerra y que acabaron formalizando núcleos como la Agrupación Socialista Universitaria, por tanto, al igual que el PCE, los núcleos universitarios les sirvieron para fortalecerse. Por último, desde 1967 aproximadamente, surgió el núcleo sevillano liderado por Alfonso Guerra y Felipe González⁵³. Con el tiempo fueron adquiriendo un gran protagonismo a través de un discurso renovador basado en los principios de Rosa Luxemburgo y en la necesidad de mantener vivo el debate reformarrevolución. Con todo, el PSOE a finales de la década de los sesenta poseía núcleos estables en Sevilla, Vizcaya, Asturias y Madrid, así como una fuerte implantación en territorio francés, no solo a través del Comité de Toulouse dirigido por Llopis, también gracias a los miles de españoles que residían en Francia y que todavía estaban vinculados al universo socialista.

En pleno periodo de expansión del partido se produjo el *mayo del 68*. La fuerte implantación entre los universitarios españoles, la presencia de la directiva del partido en Toulouse y la vinculación de muchos exiliados socialistas españoles en Francia provocó que el PSOE estuviese al tanto de todo lo que sucedía en el país gallo. El afincamiento en territorio francés puede ser

⁴⁸ De la Fuente Ruiz, Juan José, *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*. Gijón, TREA, 2017, pp. 117-118.

⁴⁹ Gillespie, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 233.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 184.

⁵¹ De la Fuente Ruiz, Juan José, *La «invención» del socialismo...*, op. cit., pp. 104, 119-123.

⁵² Mateos Abdón, *Historia de PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*. Madrid, Sílex, 2017, p. 65; Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid, Taurus, 1996, pp. 391-393.

⁵³ De la Fuente Ruiz, Juan José, *La «invención» del socialismo...*, op. cit., pp. 167-197.

uno de los motivos por los que el PSOE dedicó algo más de atención a los acontecimientos franceses. En este país no solo se encontraba el Comité general en la ciudad de Toulouse, también una gran parte de militantes. Estos, como demuestran los casos de José Antonio Alzola, Agustín Daza y Arsenio Jimeno, recibieron multitud de panfletos sobre la situación en el mundo laboral y universitario de Francia⁵⁴. De todos ellos destacan los realizados por la CFDT específicamente para exiliados españoles y cuyo objetivo era integrarlos en las luchas⁵⁵. El establecimiento del Comité central del partido en Toulouse también fue una razón para que desde la cúpula del partido conocieran de primera mano los acontecimientos. De hecho, en más de una ocasión los intercambios epistolares comenzaban con disculpas debido a la tardanza de contestaciones provocadas por los paros en el correo francés⁵⁶. Durante los acontecimientos, el PSOE fue muy cauto a la hora de hacer valoraciones internas y solo advirtieron que debían estar muy “vigilantes” sobre lo que acontecía en el país. Sin embargo, a principios del mes de julio, una vez concluidos los sucesos más importantes, dedicaron un encuentro y una posterior Circular a valorar lo que había supuesto el *mayo del 68*⁵⁷. En dicha reunión afirmaron que los sucesos franceses habían servido para destapar algunos problemas del mundo universitario y obrero del sistema occidental, es decir, extraían una primera impresión positiva en cuanto al fondo del asunto:

“La explosión de Mayo ha tenido la virtud, con todos sus excesos que nadie puede ignorar, de sacar a la superficie problemas que existían desde hace tiempo [...] los

problemas universitarios y los problemas de la clase trabajadora. La lección ha sido dura y sería incomprensible que no supieran aprovecharla unos y otros.”⁵⁸

A pesar de ello, en dicha Circular se alejaban de las formas en las que se habían producido, pues incluso les había hecho recordar “las situaciones que conocimos en España en 1936”, una prueba más de que el comité general estaba compuesto por veteranos de la II República. Rechazaban cualquier revolución violenta, impropias, según ellos, del mundo occidental. Quizás, lo más interesante es la autocrítica que hicieron y que les permitió sacar unas conclusiones cercanas a la realidad a diferencia de lo que había hecho el PCE. Consideraban que las consecuencias directas fueron la mejora en ciertas medidas salariales y laborales, pero sobre todo el reforzamiento de De Gaulle como nuevo presidente del Gobierno tras las elecciones de junio. Todo ello acompañado de una crisis de la izquierda francesa. Los socialistas habían acabado “maltrechos” y con serias “amenazas de disolverse”, mientras que los comunistas se habían hundido después de haber intentado aprovecharse de manera errónea de los acontecimientos de *mayo del 68*. El PSOE se unió a las críticas de la izquierda radical hacia el PCF por intentar aprovecharse de la situación y por la incapacidad de adaptarse a esta nueva situación⁵⁹. De esta manera, aprovechaban para hacer reproches a su principal adversario político de la izquierda tanto en Francia como en España.

La prensa oficial del partido también esperó a junio para informar sobre lo acontecido en Francia. *Le Socialiste* era la publicación del PSOE, y al igual que el comité central, su edición se realizaba en Francia, de hecho, muchos de los artículos estaban escritos en francés. A diferencia del PCE, las noticias sobre estos sucesos acapararon las portadas y no únicamente páginas internas donde se reflejan noticias menos relevantes. Las visiones que mostraron los cinco artículos correspondieron a grandes rasgos con las conclusiones extraídas en la Circular interna

⁵⁴ FLC, Fondo José Antonio Alzola, 001702-005; Fondo Agustín Daza, 000488-016; Fondo Arsenio Jimeno, 000615-005.

⁵⁵ La Confédération Française Démocratique du Travail (CFDT) estaba vinculada con el Parti Socialiste Unifié (PSU). Realizó campañas de propaganda en castellano para socialistas españoles. FLC, Fondo José Antonio Alzola, 001702-005.

⁵⁶ Algunos ejemplos: En la circular de julio desde Toulouse piden disculpas porque durante los meses anteriores no pudieron enviar la correspondencia y una situación similar ocurrió entre el Comité Departamental del Sena y el Comité Central. Circular 9, 5 de julio de 1968. FPI, Asuntos Exteriores 117-2 y FPI, Asuntos Exteriores 576-6.

⁵⁷ Circular 9, 5 de julio de 1968. FPI, Asuntos Exteriores 117-2.

⁵⁸ Circular 9, 5 de julio de 1968. FPI, Asuntos Exteriores 117-2.

⁵⁹ Esas críticas aparecen en varios de los documentos aquí analizados: Circular 9, 5 de julio de 1968. FPI, Asuntos Exteriores 117-2; “La crisis revolucionaria de mayo”, *Le Socialiste*, 332 (27 juin 1968).

de julio⁶⁰. Estimaban que el surgimiento de estos movimientos, de origen radical, había servido para mostrar los problemas del sistema, aunque abogaban por el uso del diálogo por encima de fórmulas revolucionarias que pudieran desencadenar violencia: “dans une période de ce genre, tout peut se dérouler pacifiquement”⁶¹. Esta visión de mantener cierta distancia se confirmó cuando confesaron que el socialismo francés debía dedicarse a preparar las próximas elecciones en vez de participar masivamente en las huelgas y manifestaciones. El motivo era que la Revolución Socialista en la que creían se iniciaría tras la victoria en los comicios. Uno de los artículos en *Le Socialiste* fue escrito por Llopis, líder del PSOE desde Toulouse. De su crónica se extrae una idea importante. El secretario socialista intentó mostrar la situación española como peor que la europea, pues a los problemas sistémicos se le añadía un régimen dictatorial. Todo ello lo hace con la prudencia de no vincularse con los grupos radicales que motivaron el inicio del conflicto, pues su objetivo era llamar a la sociedad a que luchara (con métodos tradicionales y sin violencia) contra la dictadura y no solo a los estudiantes, pues como el mismo afirmaba “no asistimos a un conflicto generacional, sino a un conflicto de civilizaciones”⁶². De nuevo muestran la idea de un apoyo al fondo de la cuestión, pero se alejan de las formas revolucionarias. Una idea similar apareció en *Porvenir*, revista de las Juventudes socialistas de España editada en París. En este caso, en junio de 1968 apareció un artículo en el que englobaba a todos los acontecimientos occidentales de esa primavera. Justificaba las protestas contra el sistema económico y social que se había construido en occidente bajo el lema *Socialismo en la libertad* y de nuevo denuncia la violencia independientemente de su origen: “no queremos que el mundo sea un combate del oeste ni campos de destrucción, queremos paz y libertad para todos los pueblos”⁶³.

⁶⁰ “Primavera francesa”, “En la Sorbona”, “1789-1968”, *Le Socialiste*, 331 (20 juin 1968); “La vérité des faits”, “La crisis revolucionaria de mayo”, *Le Socialiste*, 332 (27 juin 1968).

⁶¹ *Le Socialiste*, 331 (20 juin 1968).

⁶² “La crisis revolucionaria de mayo”, *Le Socialiste*, 332 (27 juin 1968).

⁶³ *Porvenir*, junio 1968. FPI, M-P, 2447.

La lectura que hizo el PSOE correspondió a grandes rasgos con la que hizo la Fédération de la Gauche Démocrate et Socialista en Francia. La FGDS se trataba de una coalición de la gran parte de las organizaciones socialistas fundada en 1965 bajo el liderazgo de François Mitterrand. Durante los sucesos de *mayo del 68* la mayoría de sus intervenciones criticaban la brutalidad policial contra los manifestantes y apostaban por el diálogo de todas las partes implicadas para llegar a ciertos acuerdos, pero no se implicaron directamente en la participación⁶⁴. Sus discursos admitían la injusticia de la realidad social, aunque sin identificarse con los movimientos revolucionarios, principalmente porque carecían de un programa radical. Más bien, el objetivo que perseguían, sobre todo Mitterrand, era mostrarse como la alternativa al gobierno de De Gaulle. Sin embargo, el discurso oportunista de Mitterrand del 22 de mayo y la ambigüedad ante los sucesos provocó que en las elecciones que ellos esperaban alcanzar el Gobierno, fueran en realidad una gran crisis para la coalición⁶⁵. En definitiva, el PSOE dada su vinculación directa con Francia no podía omitir lo que estaba sucediendo en ese país. Esto provocó que tuvieran que generar un discurso sobre la línea política a seguir. A diferencia del PCE y tras observar el comportamiento de los socialistas franceses optaron por defender su propia estructura antes que vincularse directamente con las premisas del movimiento francés. No obstante, esta se trató de la visión que se promovió desde Toulouse y los medios oficiales, para sucesivas investigaciones queda el análisis de los discursos generados entre los universitarios socialistas afincados en ciudades españolas que, como se ha comentado al principio, tenían ideales menos moderados.

4. MIEDOS Y EFECTOS COLATERALES EN LA DICTADURA

La importancia de los acontecimientos del *mayo francés* no solo se reflejaba en los partidos de la oposición. Estos, como se ha visto, hicie-

⁶⁴ Morin, Gilles, “1968, les raisons d’un hors-jeu de la FGDS”, *Parlement[s], Revue d’histoire politique*, 9 (2008), pp. 62-79.

⁶⁵ Sobre el discurso de Mitterrand: Garrigues, Jean, “La passe d’armes du 22 mai 1968: Mitterrand attaque, Pompidou riposte”, *Parlement[s], Revue d’histoire politique*, 9 (2008), pp. 134-149.

ron lecturas diferentes en función de sus propias conveniencias, aunque con unos resultados similares, pues ninguno de los dos pudo apropiarse del discurso de dicho movimiento. Por otro lado, se encontraba la dictadura con unos objetivos bien diferentes. El PSOE o el PCE podían de mejor o peor manera utilizar los sucesos franceses para intentar aumentar su masa social y presionar al régimen, pero la dictadura solo tenía una opción, frenar cualquier influjo en un contexto español que ya presentaba suficientes movilizaciones y protestas ciudadanas, tanto universitarias como obreras. Por todo ello, su objetivo fundamental fue impedir la entrada de cualquier tipo de idea revolucionaria. Y para cumplir con esa premisa lo primero que hicieron fue reforzar las fronteras de los pirineos⁶⁶. La preocupación del franquismo se evidencia en la multitud de dossiers que la embajada española en París dirigida por Pedro Cortina enviaba al Ministerio de Asuntos Exteriores. Todas las semanas intercambiaban varios informes relatando la situación en Francia. En dichos escritos subyacía un miedo continuo a un posible contagio: “lo ocurrido en Francia ha demostrado que -teóricamente al menos- la revolución posible en occidente”⁶⁷. La gran infraestructura de la dictadura, junto con el contacto con el gobierno de De Gaulle, le permitió al franquismo poseer una visión bastante completa sobre las causas de las insurrecciones sociales. Eran conscientes de que el origen estaba entre grupos trotskistas, marxistas-leninistas y anarquistas y que los partidos clásicos estaban quedando al margen de estas movilizaciones. En una de las crónicas, Pedro Cortina le relataba a Fernando Castiella “el sentimiento de traición por parte de las organizaciones sindicales, principalmente la CGT, y del partido comunista [...] se ha hecho patente” y en otra dejaba claro el desencanto social con comunistas y socialistas al aceptar algunos de las medidas del gobierno gaullista⁶⁸. Los “destructores de patriotismo”, como denominó el franquismo a los manifestantes, no eran los militantes de

las fuerzas clásicas, sino personas sin vinculación política. Este puede ser uno de los motivos por los que dedicaron todos sus esfuerzos a frenar la posible influencia de esas ideas en España y descuidaron los informes sobre el PCE y el PSOE. No fue así en otros países como Suiza o Londres, donde Fernando Castiella, Ministro de Asuntos de Exteriores, preguntaba inquieto sobre el auge de actos de los socialistas y comunistas españoles⁶⁹.

Las influencias del *mayo francés* en España no tuvieron repercusión únicamente en la llegada de nuevas ideas políticas, en el intento de adaptación de los partidos de la oposición y en la reacción de la dictadura. Hubo otros efectos que se podrían denominar colaterales y que la sociedad los pudo comprobar con facilidad. Algunas fábricas como la de Citroën de Vigo tuvo que parar la producción de vehículos debido a que no recibían material de producción, el transporte ferroviario quedó suspendido en algunos puntos como Cataluña o Jaca⁷⁰. Incluso en algunas ciudades españolas se negó el cambio de francos a pesetas, esto último fue fruto de la propaganda franquista difundida a través de los medios de comunicación⁷¹. Pero el corolario con mayor transcendencia histórica fue el inicio de conflicto con los productos hortofrutícolas españoles en el sur de Francia. Durante los meses de mayo y junio los agricultores franceses ligados con los movimientos revolucionarios impidieron que camiones y trenes procedentes de España con productos agrícolas españoles pasaran a Francia⁷². El primer motivo era que para poder paralizar el país no era suficiente con frenar la actividad interior, debían impedir que entraran productos extranjeros que pudieran suplir a los nacionales. Sin embargo, detrás de todo ello se encontraba uno de los primeros rechazos franceses a la distribución de productos españoles en el país vecino debido a su menor precio. A partir de este momento, y sobre todo en el inicio de la nueva década con el intento de España de entrar en el

⁶⁶ Algunos informes que hablan del reforzamiento de las fronteras: Informes del 4 y 11 de junio y 18 de julio de 1968. AGA, 42/08934.

⁶⁷ Informe del 13 de julio de 1968 realizado por el embajador Pedro Cortina. AGA, Legajo R-10774. Exp. 13.

⁶⁸ Informes del 13 y del 26 de junio de 1968. AGA, 82/22802 exp. 154.

⁶⁹ AGA, Legajo R-10774. Exp. 3.

⁷⁰ AGA, 42/08934.

⁷¹ Sobre este acontecimiento: *La Depeche*, 5 de julio de 1968 en AGA, 42/08934. Sobre la visión del *mayo del 68* en la prensa franquista. Galcerán Huguet, Montserrat, “El mayo del 68 francés...”, op. cit.

⁷² AGA, 42/08934 y 42/08937.

Mercado Común, este tipo de boicots serían constantes⁷³.

CONCLUSIONES

El artículo comenzó reconociendo las diferentes lecturas que se han ido haciendo a lo largo de los cincuenta años de historia de este acontecimiento. Por otro lado, la investigación ha mostrado cómo en los mismos momentos de los sucesos ya existieron visiones dispares. La principal cuestión que se planteaba a resolver en estas páginas era conocer la visión que adquirieron los partidos políticos que acabaron siendo cruciales en la democratización de España. El dilema era optar por la defensa del *mayo francés* como manera de presión a la dictadura francesa o decantarse por salvaguardar los intereses de sus propias estructuras. No hubo una tercera opción que permitiera mantenerse al margen: la cercanía de Francia, la presencia de parte de la organización de los partidos en dicho país y el auge de ideas radicales entre los universitarios españoles obligó tanto al franquismo como al PSOE y al PCE a pronunciarse. El PCE intentó adaptar el *mayo francés* a sus necesidades para la lucha antifranquista. Pese a la crisis que estaba sufriendo el partido comunista francés, desde España continuaron mostrando las insurrecciones universitarias y obreras vinculadas a su estructura como manera de ejercer más presión sobre la dictadura. Este discurso se edificó a partir de la unión de fuerzas del trabajo y de la cultura y la lucha contra el sistema establecido, pero omitían algunos de los elementos más novedosos que eran los que habían provocado la crisis del PCF: los movimientos no surgieron desde ninguna estructura política y las maneras de protestar tampoco tenían las mismas orientaciones que habían tenido hasta el momento. De todo ello el PCE no habló en sus intervenciones sobre el *mayo del 68* ni tampoco sobre la crisis del comunismo francés a partir de junio de ese mismo año. Al mismo tiempo, las ideas revolucionarias y anti-sistémicas llegaron a España a los núcleos obreros y estudiantes y se tradujeron en nuevas formaciones políticas a la izquierda del PCE. El

FLP, la ORT y el PTE entre otros, fueron formaciones radicales que se nutrieron ideológicamente de las ideas surgidas en Francia y que restaron protagonismo al PCE desde este momento y hasta la transición. El partido de Carrillo se vio superado por un movimiento que iba más allá de las rígidas estructuras antifranquistas. Pese a sus intentos de ocupar el *mayo del 68* en España, no lo consiguieron. Y esto condicionó sus acciones hasta el proceso de transición a la democracia, pues a partir de este momento tendría rivales por todos sus costados: a la izquierda, los partidos radicales y a su derecha el PSOE y demás estructuras democráticas. A todo ello se le sumó la crisis del comunismo internacional promovida, no solo por los sucesos franceses que mostraron nuevas maneras de protestar y superaron las estructuras clásicas, sino también por la división del comunismo tras la invasión soviética de Checoslovaquia. A partir de este momento, la Internacional Comunista fue fragmentándose a lo largo de los años setenta. Por una parte, el PCUS y sus aliados, entre los que se consolidaría años después el PCF, y por otra, los defensores del eurocomunismo donde se encuadraría el PCE y el PCI.

La posición adoptada por el PSOE fue mucho más prudente. No obstante, el análisis ha comprendido la visión ofrecida desde Toulouse, quizás, los simpatizantes socialistas desde el interior del país tenían una visión más radicalizada. El comité central defendió el surgimiento de las protestas francesas porque habían permitido denunciar las injusticias del sistema, pero no se movilizaron para participar en dichas acciones porque no compartían los métodos. Por tanto, no trataron de adueñarse del discurso del *mayo del 68*, sino que primero defendieron los intereses de su propio partido alejándose de un movimiento que renegaba de las organizaciones políticas. Es posible que desde la dirección de Toulouse consideraran que no se trataba de su espacio electoral. La situación que vivieron ambos partidos se ha repetido recientemente. La crisis económica y el descontento con la política provocaron en 2011 que parte de la sociedad se levantara contra un sistema político y económico al que consideraban injusto. Las manifestaciones retomaron algunas formas del *mayo del 68*, pues las estructuras políticas, a las que se criticaba igualmente, quedaron al margen. En este marco, el denominado *Movi-*

⁷³ Sobre las relaciones entre ambos países: Martin-Paneda, Pablo, *Que dire à l'Espagne? De l'isolement franquiste à la démocratie européenne, la France au défi, 1957-1979*. Bruselas, Peter Lang, 2015.

miento 15-M adquirió un gran protagonismo que superó “por la izquierda” a los partidos progresistas del panorama nacional. Ese es el aspecto más importante relacionado con este artículo. Ni PSOE ni IU consiguieron adaptarse a un Movimiento que estaba promovido incluso por algunos de sus antiguos militantes. Por tanto, las fuerzas progresistas han mostrado en las dos ocasiones serias dificultades a la hora de adaptarse a formas de protesta que van más allá de las jerarquías de sus estructuras.

La dictadura desde los primeros momentos intentó frenar cualquier influjo ideológico en España, pero las novedades organizativas a través de movimientos independientes y comités de acción dificultó su control. Esto provocó que no se prestara demasiada atención a las acciones del PCE y PSOE en Francia. Todos sus esfuerzos los emplearon en impedir que se consolidara un nuevo frente de oposición como finalmente ocurrió. Al mismo tiempo, aparecieron efectos colaterales que se han mantenido prácticamente hasta la actualidad.

Una vez se neutralizaron las grandes protestas, la situación en Francia volvió a una relativa normalidad. Se adoptaron algunas de las medidas que se habían reivindicado durante esos meses y se celebraron elecciones en la que De Gaulle salió reforzado mientras que la izquierda socialista y comunista se hundió. En España, la situación fue a la inversa, debido principalmente a que se mantenía el mismo sistema dictatorial. El clima de movilizaciones, protestas, paros obreros y discrepancias fue aumentando hasta el punto de que en 1969 se declaró el Estado de Excepción ante los disturbios universitarios. La oposición continuaba liderada por el PCE, seguida del PSOE y de los recién surgidos partidos radicales, por tanto, a nivel nacional no afectó la crisis de la izquierda francesa, principalmente porque la lucha era otra, acabar con la dictadura.